

Europa. La mejor descripción que tenemos de sus costumbres, cuando está cautivo, es debida, no á un naturalista, sino al anticuario Haym. Poseía este una medalla de oro de Cirene, que representaba por un lado un jinete y por el otro el famoso *Sylphium* y un alactaga; para explicar la medalla, Haym buscó uno de estos animales, le tuvo durante mas de un año para observarle atentamente y publicó el resultado de su investigación.

«Tan pronto, dice, se sostiene con las cuatro patas, como se levanta sobre las dos de atrás, únicas que le sirven para andar; se pone derecho cuando le asustan y corre con mucha rapidez, saltando como los pájaros.

»He tratado de darle diversos alimentos; en los tres primeros meses no comió mas que almendras, pistachos y trigo, sin tocar nunca el agua; me habían dicho que no bebía, y por eso no se la di; pero orinaba mucho á pesar de esto. Mas tarde observé que comía manzanas, zanahorias, y particularmente yerbas bastante insípidas, tales como espinacas, lechugas y ortigas; pero nunca comió ruda, tomillo ni sérpol. No le disgustaba el agua; cierto día que estaba indispuerto, quise darle una poca con azafran y no la tomó. Gustábale el pan y el azúcar, y jamás tocaba el queso ni nada que tuviese leche. Una vez le puse sobre una capa de arena, y tragó tanta, que al volver á cogerle pesaba mucho mas. Prefería á todo los cañamones: no exhalaba mal olor, como los conejos, los ratones y ardillas. Era tan manso, que se le podía coger sin temor de que mordiese á nadie; tímido como una liebre, tenía miedo de los animales mas inofensivos. Resentíase mucho del frio: durante todo el invierno fué necesario tenerle cerca del fuego; y creo que hubiera vivido aun mucho tiempo á no ser por un accidente imprevisto que ocasionó su muerte.»

LOS HELÁMIDES — PEDETES

CARACTERES.—Se ha formado hoy día con estos roedores una sub-familia independiente (*Pedetina*) cuyos individuos se distinguen de sus otros congéneres esencialmente por la dentadura, pues llevan en cada mandíbula cuatro molares con dos puntas. Pero tambien difieren mucho por otros conceptos de aquellos mamíferos, como se verá por la descripción de la especie tipo.

EL HELAMIS CAFRE — PEDETES CAFER

CARACTERES.—El cuerpo, prolongado, se hace sucesivamente mas ancho hácia atrás; el cuello es bastante grueso, pero destacado del tronco y mucho mas movable que el de sus congéneres; las patas anteriores son tambien muy cortas, pero mucho mas fuertes que en los gerbos; sus cinco dedos están armados de uñas fuertes, prolongadas y muy curvas, mientras que las largas y fuertes patas posteriores tienen cuatro dedos fijados en huesos metatársicos especiales; estos dedos llevan uñas fuertes y anchas, pero cortas y casi formadas como cascos.

El dedo medio es mas largo que los otros; el pequeño, colocado en el lado externo de la pata, está tan alto que apenas toca al suelo. La cola es muy larga y robusta, cubierta de pelos espesos y largos; delgada en la base, se hace sucesivamente mas ancha en la punta, á causa de su abundante pelaje, y acaba en borla con punta roma. La cabeza es bastante grande, ancha en el occipucio y comprimida por los lados; el hocico es de mediana longitud y bastante romo; la hendidura de la boca pequeña, el labio superior no partido. Los ojos son grandes y salientes, las orejas estrechas y puntiaguadas; las cerdas del mostacho cortas, en comparacion con las

de sus afines. La hembra tiene cuatro pezones en la region del pecho.

El pelaje del helamis es largo, espeso y suave, y su color se parece mucho al de nuestra liebre; el lomo tiene un color pardusco de orin leonado, con mezcla de negro, porque muchos pelos tienen la punta de este color; la piel del abdomen es blanca. El tamaño recuerda al de nuestra liebre; la longitud del cuerpo es de 0^m,60 poco mas ó menos, y la de la cola pasa algo de esta medida.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El helamis se halla propagado en una region del Africa meridional mucho mas vasta de lo que hasta ahora se suponía, y se encuentra en el sudoeste al menos hasta Angola.

USOS Y COSTUMBRES.—En varios sitios del Cabo es bastante frecuente, tanto en las montañas como en las llanuras; se le observa á veces en tan gran número, que forma verdaderas colonias. Al igual de sus congéneres, construye madrigueras subterráneas y profundas, en las cuales desembocan numerosos conductos ramificados, que suelen estar casi á flor de tierra. Varias parejas y hasta familias enteras habitan generalmente en la misma guarida; con frecuencia forman allí sus panales las abejas de la selva, compartiendo pacíficamente la vivienda con los helamis.

Los hotentotes dicen que para escarbar la tierra, estos animales se sirven lo mismo de sus dientes, que de sus patas anteriores. Gustavo Fritsch refiere que siguiendo la costumbre de sus afines, cierran cuidadosamente las galerías de la madriguera durante el día, y Lichtenstein ha podido reconocer que no es muy fácil sacarles de aquellas profundidades. Sus esfuerzos fueron inútiles, á pesar de que encontró numerosos agujeros al pié de un monte, é hizo trabajar á un buen número de hotentotes, provistos de azadas y de palas, para descubrir una madriguera.

La red formada por las galerías era tan intrincada, que fué imposible cortar todas las salidas al roedor, y por lo tanto, es muy probable que, segun refieren los hotentotes, el helamis socave la tierra con mas rapidez de la que los cazadores pueden emplear con el azadon.

Hasta que el crepúsculo vespertino no ha sucedido á la luz del sol, no empieza el helamis su vida activa, remedando en esto á los otros animales de la misma familia; á esta hora sale arrastrándose de su cueva para procurar su alimento, que se compone de raíces, granos y hojas; es muy desconfiado y temeroso, y á cada momento mira á todos los lados para ver si algun enemigo le persigue.

El tiempo que no emplea en comer lo dedica al aseo de su cuerpo, ó á velar por su seguridad; se lleva el alimento á la boca con las patas anteriores, tal como lo hacen los gerbos; su voz es una especie de gruñido semejante al balido de la oveja, y con ella llama á sus compañeros.

Tan pesado es este animal cuando anda á cuatro patas, como ágil en sus saltos; para correr y saltar adelanta los miembros posteriores y la cola, y al concluir el salto, cae siempre sobre estos órganos, en tanto que los miembros anteriores, cruzados sobre el pecho, no tocan nunca la tierra. Si damos crédito á las descripciones de Forster y de Sparrmann, sus saltos son de 2 á 3 metros, pero, si se ven acosados, puede esta extension aumentar hasta 10 metros.

Es difícil que sus enemigos le alcancen, puesto que es tal su agilidad que parece que nunca se cansa. Solamente la lluvia ó la humedad pueden entorpecer sus movimientos; Lichtenstein asegura, por haberlo oído á los hotentotes, que la mejor época para coger á los helamis es cuando llueve, porque entonces se conservan en su guarida; y que, si se llena esta de agua, se pueden coger en gran número, no sin exposicion porque se defienden vigorosamente, dando terribles

golpes con las patas provistas de agudas y fuertes uñas que causan profundas heridas.

Bien poco podemos decir sobre su propagacion; parece que la hembra da á luz en verano tres ó cuatro hijuelos, á los cuales alimenta con su leche durante algunas semanas, quedándose con ellos en el nido. En la estacion invernal, se reunen todos en sus guaridas, acercándose mucho unos á otros para evitar el frio.

El helamis puede conservarse bastante tiempo en cautividad, si se le cuida bien. No tiene mal carácter, reconoce á su amo y solo muerde cuando le maltratan. En limpieza y aseo no deja nada que desear; se alimenta fácilmente con pan, lechuga y coles. Cuando quiere dormir, se sienta, oculta la cabeza entre los muslos, cubre los ojos con las orejas, y las mantiene en esta posicion, colocando encima de ellas sus patas delanteras.

CAZA.—Los colonos holandeses dan activa caza al ani-

mal, pues aprecian mucho su carne y emplean la piel como nosotros la de la liebre. Se caza casi sin excepcion á la luz de la luna, acechándole allí donde hay muchos agujeros. Segun Fritsch, se matan á veces en una sola noche de luna, una docena de estos ágiles animales. Los daños que ocasionan al minar el terreno de los campos y jardines, son de poca consideracion, comparados con la utilidad que produce su caza; prescindiendo además de que cuando molesta, es fácil librarse de ellos.

LOS MÚRIDOS—MURES

Ninguna otra familia nos demostrará tan bien como esta lo que son los roedores; ninguna otra se halla tan extendida ni es mas rica en géneros ni especies, algunas de las cuales siguen continuamente al hombre y se multiplican cada vez mas. Esta familia comprende tan solo animales pequeños;

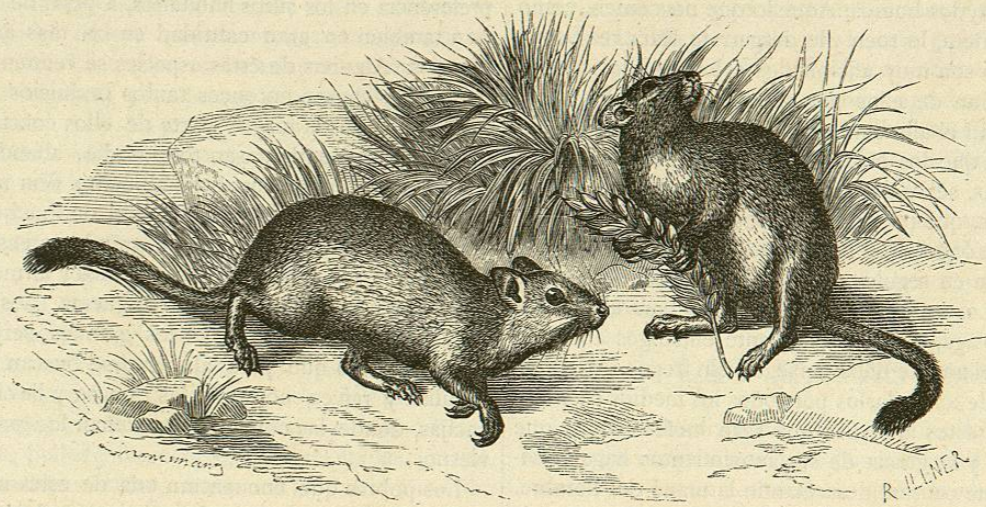


Fig. 52.—EL SAMOMIS OBESO

pero el número de individuos compensa la escasez de la talla.

CARACTERES.—Para dar una idea general de la familia de los múridos, bastará decir que tienen hocico puntiagudo, grandes ojos negros, orejas anchas y huecas, cubiertas de escasos pelos, cola larga, velluda, y con mas frecuencia pelada y escamosa; patas delgadas, que terminan en cinco dedos, y un pelaje corto y suave.

Estos caracteres, no obstante, son muy generales: en muchos múridos se observan rasgos comunes con los de otras familias del mismo orden; se encuentran algunos que tienen púas como el puerco-espín; membranas natatorias, y orejas y piernas muy cortas, como el castor; y una cola poblada como la de la ardilla, etc. Con estas variaciones de forma, coinciden mas ó menos otras, en los caracteres de la denticion: por lo general los incisivos son estrechos, mas gruesos que anchos, puntiaguados y cortados en bisel, lisos y convexos en su cara anterior, blancos ó de cierto tinte, y marcados á veces por un surco longitudinal. Tienen comunmente tres molares, que disminuyen de tamaño de adelante atrás; pero el número de estos dientes queda reducido algunas veces á dos, ó se eleva á cuatro. Tan pronto son tuberculosos y de raíces separadas, como presentan colinas transversales ó hendiduras laterales. Con frecuencia se desgastan las puntas por el uso, y forman por lo tanto varios pliegues, con dibujos ó sin ellos.

Los múridos tienen de doce á trece vértebras dorsales, de tres á cuatro sacras y de diez á treinta y seis caudales. Varias

especies están provistas de bolsas ó buches, y en otras no existen; algunas tienen el estómago sencillo; en las demás presenta una estrechez.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los múridos habitan toda la superficie del globo, se les encuentra en todas las partes del mundo, y las pocas islas felices que no se hallan aun infestadas por ellos, lo estarán seguramente dentro de cierto tiempo, cuando menos por la especie que ha verificado ya inmensos viajes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los múridos existen en todos los países, sea cual fuere el clima; pero prefieren las llanuras de las zonas templada y tórrida mas bien que las altas montañas ó las regiones polares; se les encuentra hasta el límite de las nieves eternas. Los lugares habitados, los campos y las plantaciones, son sus sitios predilectos: se hallan en los terrenos pantanosos, á la orilla de los rios y riachuelos, y hasta en los sitios secos, estériles y cubiertos de raras breñas ó de yerba corta. Los unos huyen del hombre; los otros comparten su morada y le siguen por todas partes; atraviesan hasta los mares con él; pueblan las casas, los patios, las granjas, los establos, los campos, los jardines, las praderas y los bosques; y en todas partes ocasionan graves daños.

Pocos múridos viven solos ó por parejas; los mas son dados á la sociedad, y muchos forman manadas innumerables; pero en las que cada individuo parece cuidarse mas de sí que de sus compañeros. Casi todos se multiplican de una manera extraordinaria: el número de hijuelos en cada parto varía de